

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ: SEMANTISTA Y ETIMÓLOGO EXCEPCIONAL, PLAUTINISTA Y CARTESIANISTA SINGULAR

Carmen González Vázquez
Profesora Titular de Filología Latina. UAM

1. FORMACIÓN, DESTINOS Y DOCENCIA

La actividad filológica del Profesor Benjamín García-Hernández, Catedrático Emérito de la Universidad Autónoma, emula la policromía: tantos son los matices y aplicaciones de su saber en la investigación, la docencia y la gestión académica.

Benjamín García-Hernández [G-H] se licenció en Filología Clásica en 1970 y se doctoró en 1975 en la Universidad de Salamanca, con premio extraordinario en uno y otro grado; obtuvo además el premio de doctorado del Patronado de la Universidad. Luis Michelena Elissalt, catedrático de Lingüística Indoeuropea, dirigió su memoria de licenciatura y tesis doctoral. Pasó el semestre de invierno de 1972-73 en la Universidad de Múnich, con una beca de intercambio de la Fundación Maximilianeum, donde elaboró buena parte de la tesis.



Benjamín García-Hernández

Después de la Universidad de Salamanca, *Alma Mater* de sus años jóvenes, en la que fue profesor no numerario de 1970 a 1977 y profesor adjunto por concurso-oposición en 1977-78, ha sido profesor agregado por concurso-oposición en la de Córdoba (1978-81), catedrático por concurso de acceso en la de León (1981-86) y por concurso de méritos en la Autónoma de Madrid (1986-2015), de la que es profesor emérito vitalicio desde el 1 de septiembre de 2015. Está muy satisfecho de haber profesado en cuatro universidades. La UAM, en la que ha ejercido el doble de años que en las otras tres, ha sido y es, más que ninguna otra, su universidad.

Además de las materias de Filología Latina, entre las que cabe destacar textos latinos, semántica y lexicología latina y diferentes cursos de Doctorado y de Máster, G-H ha impartido junto con el Prof. Vicente Picón la materia optativa *Dialéctica, Retórica y Lenguaje Jurídico Romano* en la Facultad de Derecho durante diecisiete años, desde 1994 hasta la implantación del plan Bolonia. Ello fue fruto de las gestiones llevadas a cabo con los profesores de Derecho Romano, Esteban Varela y Antonio Fernández de Buján. La colaboración interdisciplinar se ha extendido a proyectos de investigación y para G-H el latín jurídico pasó a ser una importante línea de investigación.

En las clases ha procurado motivar a los estudiantes, suscitando su curiosidad y señalando coincidencias y contrastes entre la cultura antigua y la moderna. Rompiendo la barrera docente / discente, favorecía la participación de todos. No tardaba en aclarar que *ludus*, nombre latino de la escuela, quería decir, ante todo, juego y diversión, como se desprende del adjetivo *lúdico*. Así que, sin

perjuicio de la seriedad que exige la clase, proponía el objetivo de aprender divirtiéndose. En 2000 superó los seis quinquenios de evaluación docente positiva.

G-H ha puesto particular interés en la preparación teórica y metodológica de los doctorandos que han emprendido su trabajo con él. Como especialista en semántica, lexicología latina y teatro romano, ha dirigido once tesis doctorales, de las que se han publicado diez con prólogo suyo. Hoy tiene la satisfacción de ver que nueve de sus discípulos son catedráticos o profesores titulares en seis universidades españolas.

2. GESTIÓN ADMINISTRATIVA Y CIENTÍFICA

Aunque ha dedicado menos tiempo a la gestión administrativa, nunca ha eludido la responsabilidad de los cargos. Al llegar a las universidades de Córdoba y León, le tocó crear y dirigir los departamentos respectivos. En la UAM, además de director del Departamento de Filología Clásica (1988-92), ha sido coordinador departamental del programa Erasmus desde 1988 hasta 2012. El convenio establecido con los profesores Harm Pinkster (Ámsterdam) y Gualtiero Calboli (Bologna) ha sido la base de un buen intercambio de estudiantes durante muchos años.

En cambio, la gestión científica le ha ocupado bastante más tiempo, por haber sido constante. Cuando aún estaba en la Universidad de León, fue invitado a participar en el *II^e Colloque International de Linguistique Latine* (CILL 2 / ICLL 2), organizado por Christian Touratier en Aix-en-Provence en 1983. En el siguiente, organizado por G. Calboli en Bologna (1985), G-H pasó a formar parte del *International Committee for Latin Linguistics*, labor que ejerce todavía, después de participar en todos los Coloquios bienales que se han sucedido: Cambridge (1987), Lovaina (1989), Budapest (1991), Jerusalén (1993), Eichstätt (1995), Madrid (1997), París (1999), Ámsterdam (2001), Bologna (2003), Bruselas (2005), Erfurt (2007), Innsbruck (2009), Upsala (2011), Roma (2013), Toulouse (2015), Múnich (2017). El noveno fue organizado en la UAM por él y el próximo (ICLL 20) será en junio de 2019 en Las Palmas, organizado por Antonio Martín Rodríguez, discípulo suyo y doctor por la UAM. Desde 1987 la participación española más numerosa ha sido siempre la de la UAM.

G-H ha sido también miembro del *Comité International pour l'Étude du Latin Vulgaire et Latin Tardif* (LVLVT) de 2000 a 2014, año en que pasó al *Comité d'Honneur*. Ha participado en los Coloquios celebrados en Bologna (1988), Innsbruck (1991), Caen (1994), Heidelberg (1997), Helsinki (2000), Sevilla (2003), Óxford (2006), Lyon (2009), Bérgamo (2012) y Oviedo (2014). Ha sido también participante activo de los *Colloques de Langue Latine* celebrados cada dos años en el *Centre Alfred Ernout* de La Sorbona, donde ha mantenido una asidua relación científica con sus colegas Guy Serbat, Claude Moussy y Michèle Fruit, especialistas en lexicología latina. Esta fructífera relación internacional ha dado lugar a que, desde la llegada de G-H a la UAM, los grandes maestros de la lingüística latina hayan frecuentado nuestras aulas. Entre ellos Harm Pinkster, organizador del primer *International Colloquium on Latin Linguistic* (Ámsterdam, 1981) y doctor *honoris causa* por la UAM en 2017.

Desde la perspectiva semántica, G-H ha impulsado el estudio del teatro romano y su tradición, a la vez que ha dirigido el Grupo de Investigación de Teatro Romano (TEARO. ref. HUM. F-018) de la UAM. Desde 1985 ha dirigido ocho proyectos de investigación y ha participado en otros cinco; el último de estos todavía en vigor. Ocho de ellos son de teatro romano y su tradición; y cinco de lexicología y semántica latina y románica. De los doce primeros ha dado cuenta en G-H 2017, 9-40. Los tres últimos proyectos de tema teatral han sido dirigidos por sus discípulas Rosario López Gregoris (antepenúltimo y último) y por mí misma (penúltimo). Ello le ha permitido dirigir los últimos proyectos de lingüística.

Siendo G-H aún estudiante, L. Michelena lo puso en contacto con la lingüística de Eugenio Coseriu (Universidad de Tubinga), en cuya teoría semántica se inscribe su tesis doctoral y buena parte de sus publicaciones. Con el maestro de Tubinga ha mantenido un contacto permanente hasta su

fallecimiento en septiembre de 2002. Junto con José Polo, profesor de Lengua Española en la UAM, contribuyó a ordenar el archivo de Coseriu en el verano de 1998. A tal fin, dispuso de una beca del Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD). A propuesta de ambos, Coseriu fue investido doctor *honoris causa* por la UAM en junio de 1999, acto en el que G-H actuó de padrino, acompañado por J. Polo, también coautor de la *laudatio*.



El profesor Benjamín García-Hernández y el hispanista José Polo con E. Coseriu en el archivo de su casa en Tubinga, 1998.

La intensificación del contacto con Coseriu, a raíz de la ordenación de su archivo, dio lugar a un proyecto sobre su obra científica, dirigido por J. Polo, y a otro de lingüística coseriana, dirigido por G-H. En 2006 se constituyó el Grupo de Investigación de Semántica Latino-románica (ref. HUM. F-024), con mayoría de investigadores romanistas, bajo la dirección de Azucena Penas, profesora de Lengua Española. El último proyecto dirigido por G-H ha llevado por título *Semántica Latino-románica*; durante su transcurso presidió el comité que organizó el *I Congreso UAM de Semántica Latina y Románica* en noviembre de 2014, cuyos resultados han dado lugar a un libro coordinado por él y A. Penas, publicado en Peter Lang (2016). Creo que ha sido una manera satisfactoria de volver a sus principios de semantista nato.

Por su contribución al desarrollo teórico y metodológico de la semántica estructural de E. Coseriu en el ámbito de la lengua latina y a propuesta del Prof. Gheorghe Bârlea, que actuó de padrino, G-H fue investido doctor *honoris causa*, junto con Coseriu, por la Universidad de Estado de Valaquia (Târgoviste, Rumania) el 16 de mayo de 2000. Por otra parte, dada su incesante actividad en lingüística latina y románica, se entenderá que sea miembro, desde 2006, del *Comité Scientifique des Publications de la Société de Linguistique de Paris*, que publica el *Bulletin de la Société de Linguistique*.

3. ENTREVISTA SOBRE SU INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES

En ninguna actividad ha empleado tanto tiempo G-H como en la investigación. En 2006 cumplió, con evaluación positiva, los seis sexenios desde su licenciatura. La amplitud temática de sus objetivos puede concentrarse en tres grandes líneas: 1. Lingüística general y latina: lexicología, semántica y sintaxis. 2. Historia de la lengua latina; latín vulgar y tardío, romance. Lenguaje jurídico romano. 3. Teoría literaria y literatura latina. Teatro romano. Oratoria de Cicerón. Tradición clásica: Plauto y Descartes. La lengua es el fundamento de toda literatura y la investigación de GH siempre ha ido en ese sentido: del estudio de la lengua a la literatura y de la teoría semántica a la literaria. Entre libros, capítulos de libros y artículos o reseñas críticas en revistas científicas, sus publicaciones alcanzan el número de 256, al entregar este original. En cada trabajo ha tratado de superar el estado de la cuestión y proporcionar, cuando procedía, soluciones nuevas. Nadie mejor que él puede contarnos detalles curiosos y relevantes de su trayectoria científica, si lo invitamos a responder (G-H) a nuestras preguntas (GV).

3.1. Semantista y etimólogo excepcional

GV: Prof. García-Hernández, hiciste tu tesis doctoral sobre el campo semántico de *uidere* (“ver”) en casi 1000 pp. y publicaste el núcleo en 1976. Sabemos que tu libro fue muy bien acogido por la crítica. Ch. Touratier lo presentó en la *Revue des Études Latines* (55, 1977, 429-430) como un estudio que está «au courant des recherches faites en sémantique française, anglaise, allemande ou en sémantique générale et qui ose enfin utiliser les concepts élaborés par la linguistique moderne. Son livre est ainsi la première étude sur le vocabulaire latin qui soit réellement moderne». ¿Qué diferencia hay entre un campo semántico y un estudio de sinónimos?

G-H: El campo es un conjunto continuo en el que todo está organizado. Los casi setenta verbos de “ver” en latín se distribuyen en tres dimensiones –“capacidad visual”, “actividad de mirar” y “visión efectiva”– y dentro de ellas cada unidad léxica cumple su función significativa. Por su carácter sistemático, el análisis semántico es más preciso que el estudio de sinónimos. Un error común es creer que estos tienen “significado igual” y entonces se recurre a la denominación inútil de cuasisinónimos. La confusión emana de la definición latina *uerba idem significantia*, cuya interpretación correcta es palabras que “designan” lo mismo, con significado semejante. No hay más que tratarlos dentro de la estructura de campo semántico, para hallar diferencias significativas entre ellos.

GV: Del análisis del campo semántico extrajiste un original sistema clasemático de relaciones intersubjetivas (diátesis) e intrasubjetivas (modalidad alterna, aspecto gradual y tensivo). Este sistema proporciona las estructuras fundamentales del campo y configura sus límites. ¿Puedes poner un ejemplo breve?

G-H: Sí. El del campo de “oír” en español. Modalidad alterna: *hablar* | *callar*. Diátesis: *hablar*.- *escuchar*; *decir*.- *oír*. Aspecto gradual: *escuchar* → *oír*: *se escucha al que habla y se oye lo que dice*. Aspecto tensivo: *decir* ~ *contar*: *dímelo en un minuto y no me lo cuentes*. Estamos perdiendo *oír*, desplazado por *escuchar*. Hay quienes escuchan de repente una explosión, como si la estuvieran esperando. Por cierto, la amplia red del sistema clasemático opera en la lengua y fuera de ella; p. ej., en la estructura de una obra dramática o en la organización del espectáculo teatral, según expuse en el prólogo de tu diccionario del teatro latino.

GV: Además de conocer qué lugar ocupan las palabras en sus campos semánticos, hay que saber a qué familia pertenecen, si se quiere comprender su evolución significativa. ¿Cuál es la familia de la palabra *bable*, cuyo origen desvelaste en un congreso reciente en Oviedo?

G-H: En efecto, para conocer el origen de una palabra, hay que averiguar su etimología o, como digo desde hace años, establecer su ADN. La ponencia que presenté en el LVL 11, celebrado en Oviedo en 2014, trató del nombre y concepto del latín vulgar. Este representaba el habla común de la gente, que conocemos en la medida que trascendió al latín escrito y por su continuación en las lenguas románicas. El *bable* no deja de ser una herencia del latín vulgar. Pero el nombre de *bable* ha tenido la poca fortuna de ser mal interpretado por los etimólogos. Lo han referido al adverbio *barbare*, como si fuera una lengua bárbara y extraña, y también se ha conectado con *balbe*, adverbio de *balbus* “balbuciente”, como si los hablantes adolecieran de semejante defecto. Si el latín vulgar era ante todo el habla común del pueblo y “habla” se dice en latín *fabula*, ahí había que buscar el origen de *bable*. De hecho, *fabula* ha dado en castellano *habla* y en las lenguas vecinas *fala*: la *fala* aragonesa, la gallega, la asturiana y otras más locales. El *bable* no podía dejar de ser *fabula* > *fabla* > *fable*. Hasta ahí habían llegado otros estudiosos; pero se habían vuelto atrás, porque no hay ley fonética que justifique el cambio de *f*- en *b*-. En ese punto he tenido la ventaja de ser semantista y lexicólogo, para atenerme al significado y no conceder, cuando la forma no es clara, más valor a la fonética que a la morfología léxica. Y en esta hallé la solución. En el habla familiar es frecuente duplicar una consonante en perjuicio de otra diferente. Ocurre en los hipocorísticos en cualquier lengua: ingl. *Rob-*

ert > *Bob*, esp. En-*rique* > *Quique*. Si por una parte *fabla* se transformó en *fala*, por otra, *fabla* > *fable* pasó a la forma afectiva *bable*. Además de un párrafo en la ponencia, creí conveniente publicar un artículo en la revista ovetense *Archivum* 65, 2015.

GV: Creo que antes de comenzar tu ponencia en el CILL 17, celebrado en Roma en 2013, pasaste a visitar la Loba del Capitolio. ¿Cómo fue eso?

G-H: Fue por varios motivos. Primero, porque exponía la ponencia en los Museos Capitolinos y tenía la famosa Lupa en el piso inmediatamente inferior; en segundo lugar, porque iba a hablar de temas un tanto escabrosos y quería que ella me inspirara. Así que comencé mi intervención diciendo que acababa de visitar a la Loba de Roma y que había dado una lenta vuelta en torno a ella, como si realizara una *lustratio* ritual, pensando que me ilustraría en el intrincado bosque de imágenes y metáforas que iba a exponer. Bajo la advocación del tótem que representa a la nodriza de Rómulo y Remo, fuera cuadrúpeda o bípeda, en todo caso salida del lupanar, y sin olvidar que para los lingüistas todas las palabras son sagradas, hablé del origen y de la razón metafórica que da forma legítima o bastarda a tres palabras latinas: *cuniculus* “conejo”, *testiculus* “testículo” y *mentula* “minga”.



Casi en el Jardín del Edén, con Lucía, su mujer, en 1992

Legítimo es el parentesco de *conejo* con *coño*, pues el lat. *cuniculus*, en vez de un hispanismo prerromano, es el diminutivo de *cunnus*. Los romanos vieron en el conejo una “liebre de madriguera”. Y la palabra *madriguera*, procedente del lat. *matricaria*, derivado de *matrix* “madre que cría”, es un buen paralelo para ilustrar el origen de *cuniculus*. Por el contrario, *testiculus* no es un diminutivo de *testis* “testigo”. Es diminutivo de *testa*, en principio pieza de barro cocido, que pasó a designar el “casquete” de la cabeza o tapa de los sesos. Por tanto, los *testiculi* no son fiables testigos, sino vulgares “cascotillos”. Su relación metafórica con la *testa* no es diferente de otra que también ha pasado inadvertida: la de *mentula* “minga”, como diminutivo de *mentum* “mentón, barbilla”, con su pelambre. He ahí tres diminutivos: *cuniculus* cambia de hábitat, *testiculus* y *mentula* descienden de la *testa* a los testículos y del mentón a la méntula.

3.2. En la pista de los depredadores de Sicilia y de la Rana de Salamanca

GV: Pasamos a tu libro *De iure uerrino. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres* (2007), en el que mezclas el derecho y el aderezo culinario, ¿Cómo surgió esta publicación?

G-H: Surgió a raíz de una Mesa Redonda sobre la ambigüedad expresiva en latín, celebrada en Ravena durante el ICLL 12, que tuvo lugar en Bolonia en 2003. Me propuse hablar de la expresión *ius uerrinum* que aparece en las *Verrinas* de Cicerón con el doble valor de “derecho de Verres” y “salsa de verraco”. Me interesaba demostrar una idea surgida de mis clases de *Lenguaje jurídico romano*. Pensaba que *ius*, *iuris* no reunía dos sustantivos con los significados de “derecho” y “salsa”; antes bien, era el sustantivo elemental de *iungere* “unir”, que había perdido el significado de “unión” en la

lengua común, mientras conservaba significados especiales en los lenguajes jurídico y culinario. Esto suponía entender que el derecho romano había nacido como fórmula de “unión” de partes en litigio, pronunciada por el *iudex* “el que dicta la fórmula de unión”. A su vez, *ius* como “salsa” se especializó con la misma idea matriz de “unión o mezcla” de ingredientes dispares. Además, encontraba un sinfín de palabras comunes, en latín y en otras lenguas antiguas y modernas, compartidas en los ámbitos del derecho, de la cocina y de la medicina, por profesionales capaces de hacer un buen arreglo o causar a veces un gran desaguisado.

GV: Al derecho y al aderezo se unió el augurio de los nombres. ¿En qué consiste la semejanza de Verres con su colaborador Apronio?

G-H: Esa segunda parte, no prevista, fue la que hizo que una comunicación que iba a ser capítulo de un libro –y no dejó de serlo– se convirtiera también en libro. Verres fue primero pretor de Roma y luego durante tres años propretor de Sicilia, encargado del gobierno y de la administración de justicia. En Sicilia fue donde contó con el servicio de Apronio. La semejanza de ambos consiste, por supuesto, en su inmoral conducta de abuso de poder, de predadores sin escrúpulos. Pero la sorpresa fue comprobar que para Cicerón eso lo auguraban ya los nombres de ambos. La ambigüedad implicada por su semejanza nominal la descubrí gracias a un acertijo pompeyano que L. Michelena explicó un día en clase de Lingüística Latina, cuando hacía el cuarto año de carrera: una madre lleva un *filium similem sui* (“un hijo semejante de sí”), pero aclara que no es suyo ni se le parece. En realidad llevaba “un hijo semejante a una cerda”, pues *sui* es también dativo de *sus* “cerda”. Antes de enviar el trabajo expuesto en Ravena, me puse a leer los siete discursos que componen las *Verrinas* y, cuando llegué al párrafo 22 del discurso antepenúltimo, leo que Verres había reunido en torno a sí una camarilla de colaboradores que eran *similes sui* y que Apronio, su principal colaborador, era *simillimus sui*. Con la clave del acertijo pompeyano comprendí que, más allá del sentido obvio de la semejanza de conducta, había una segunda lectura: los colaboradores eran “semejantes al cerdo”, que era Verres por conducta y por llevar nombre de verraco; pero Apronio, su lugarteniente, era “el más semejante al cerdo”, por conducta y por llevar nombre de jabalí (lat. *aper*).



Târgoviste 2000. G-H. pronuncia su discurso de investidura como Doctor Honoris Causa.

GV: ¿No es este un recurso cómico propio de la comedia plautina?

G-H: Lo es, sin duda. De hecho, en el último capítulo del libro se examina el paralelo con la comicidad plautina. Los juegos de palabras sobre los nombres de los personajes suelen ser más abiertos en Plauto. Pero el exilio de Verres, tras la primera acusación, permitió a Cicerón mayor libertad en la redacción de los libros siguientes, de manera que las alusiones de índole porcina son insistentes. Una muy sutil es la frecuencia con que el orador aplica a Verres y Apronio el adjetivo

singularis. Lo hace 36 veces de las 45 que el adjetivo aparece en las Verrinas y ello supone casi la cuarta parte de los 150 empleos en el conjunto de su oratoria. *Singularis* con el valor de “solitario, insociable” es epíteto del jabalí macho en la Vulgata y le ha dado nombre en la mayor parte de las lenguas románicas (fr. *sanglier*, prov. *senglar*, oc. *singlar*, it. *cinghiale*, cat. *senglar*, cast. med. *señero*, etc.). El empleo alusivo que hace Cicerón aplicando el adjetivo a dos depredadores bípedos, pero con nombres de verraco y jabalí, supone anticipar la referencia aprina de *singularis* en más de cuatro siglos y medio respecto del testimonio bíblico.

GV: Está a punto de aparecer la tercera edición de tu libro *El desafío de la Rana de Salamanca: cuando la rana críe pelos* (2018). Desde que apareció la primera edición en 2009, ¿has tenido que cambiar algo importante en tu interpretación? ¿Quién te ha inspirado más la Loba de Roma o la Rana de Salamanca?

G-H: Ambas me han inspirado en gran medida. La Lupa romana desde que comencé a estudiar latín con doce años. La Rana de Salamanca me sobresaltó el Viernes Santo de 2003 y entonces surgió la idea del libro. Su inspiración ha sido más corta, pero muy intensa. Pero no, no he cambiado en él nada relevante. El lema de la Rana, esto es, lo que le dice a la calavera, es una hipótesis muy viva. El proverbio sefardí del subtítulo, completado por mí en el pareado *cuando la Rana críe pelos, cabello echarás tú de nuevo*, es un mensaje saduceo muy elocuente veintitantos años después de la expulsión o conversión obligatoria de los judíos. En la nueva edición reafirmo con mayor fuerza que la calavera que sostiene a la Rana representa al príncipe Juan, muerto en Salamanca con 19 años y de cuya resurrección, incluso sin esperar al Juicio Final, tanto se habló y escribió. Me atrevería a decir que la identificación, más que probable, es segura, porque las dos calaveras siguientes representan a los otros dos herederos fallidos de los Reyes Católicos: Isabel, la hija mayor, y Miguel, hijo de esta. Los tres tienen ahí su presencia fúnebre, porque están en la línea que asciende desde el medallón de los dos reyes al medallón con efigie femenina, de la que afirmé, sin la mínima duda, que representa a la reina Juana, la heredera efectiva. Una colega de nuestra Facultad, Alicia Canto, ha aportado varios detalles que la identifican como tal.



La Corrala (UAM-Madrid). Homenaje de sus discípulos. 24 de mayo 2015.

3.3. Del Anfitrión de Plauto a *Las Meditaciones* de Descartes

GV: ¿Has notado alguna vez que alguien te haya pisado un tema? P. ej., en el de la dependencia plautina de Descartes.

G-H: Ese es un riesgo que siempre se corre, sobre todo cuando una nueva hipótesis te hierve en la cabeza y no puedes menos de comentarlo con personas próximas o sueltas detalles en clase que comienzan a divulgarse. Pero eso no ha ocurrido, que yo sepa, acerca de la relación de Descartes con

Plauto. Quizá porque en el fondo era difícil creerse lo que proponía. Bueno, menos para los amigos más cercanos de la Universidad de Córdoba. Ellos, mientras tomábamos café, de vez en cuando recibían una ración de los progresos que iba haciendo en mi indagación. Uno llegó incluso a ofrecerme medio millón de pesetas, si se lo pasaba como tema de tesis doctoral. Aunque me hacía la propuesta en serio, era una persona leal y creo que no habría dado el paso, en caso de ceder yo.

GV: Este es el plato fuerte de tu investigación. ¿Cómo se te ocurrió la idea de que el sistema filosófico de Descartes se inspira en la tragicomedia *Anfitrión* de Plauto?

G-H: Desde luego, no fue una mera ocurrencia. Se me ocurrió preparando un comentario de la segunda parte de la primera escena para los alumnos del segundo curso de Filología en el último trimestre de 1980. Desde entonces fue un plato fuerte que hube de asimilar despacio y mediante un largo proceso de documentación bibliográfica y análisis de la relación intertextual. La clave de mi interpretación está en que Descartes escribió sus *Meditationes de prima philosophia* en latín, por lo que he podido desvelar la dependencia expresiva, el tono dramático y, como tema principal, la identidad personal en un medio de impostura, junto con la cuestión de la verdad en un mundo de engaño. Los cuatro pilares fundamentales del sistema cartesiano se asientan sobre el argumento del *Anfitrión* plautino, cuya acción mueven dobles divinos que suplantán a personajes humanos. Así, el Genio maligno asume el papel de Mercurio como doble impostor de Sosia, el *cogito ergo sum* es reflejo del *cogito* de Sosia (v. 447), el *Deus fallax* (*Dieu trompeur*) es trasunto de Júpiter como doble falaz de Anfitrión y el *Deus non fallax* lo es también de Júpiter como *deus ex machina*, que resuelve la situación y aclara la verdad. Descartes cambió por completo la perspectiva divina del argumento plautino, pues se metió en la piel de los personajes humanos, haciendo frente a los dioses impostores. La afirmación del individuo como sujeto pensante en primera persona, que él nos legó, ha venido a hacer valer los derechos individuales en relación con la sociedad y con la tradición cultural.



UAM. Última clase (*Textos Latinos II*), 29 abril 2015.

GV: ¿Hasta qué punto te has hecho cartesiano?

Por mi parte, me declaro profundamente cartesiano en el más amplio sentido de la palabra. De la mano de Plauto he aprendido en Descartes lo saludable que es el sano ejercicio de la duda en un mundo en el que por menos de nada te certifican verdades cerradas y selladas, verdades que, como mucho, son parciales y a medias. En todo caso, el hombre es un ser privilegiado, por poder dudar y afirmar su pensamiento. Aunque heterodoxo, como fiel cartesiano, he sentido la necesidad de peregrinar a La Haye, el pueblo natal de Descartes, situado en el valle medio del Loira. Hoy lleva el nombre del filósofo, al que

un museo rinde memoria. Allí me acompañaron en junio de 2000 mis colegas de La Sorbona, Claude Moussy y Michèle Ducos, en una jornada inolvidable. En suma, durante mi trayectoria intelectual he encontrado en el latín, lengua en que se ha expresado toda clase de ciencia durante más de dos milenios, un instrumento utilísimo para la investigación interdisciplinar.

4. REFERENCIAS

- Canto, A.M. (2014): «Epigrafía y Arquitectura en la Universidad de Salamanca. I: El arquitecto real Juan de Talavera, firmante en la 'Portada Rica' de la reina Juana». *Anejos a CuPAUAM 1: Homenaje a Catalina Galán Saulnier*. Madrid, Universidad Autónoma, 207-245.
- García-Hernández, B. (1976): *El campo semántico de "ver" en la lengua latina. Estudio estructural*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- García-Hernández, B. (1997): *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*, Madrid, Editorial Tecnos.
- García-Hernández, B. (2001): *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- García-Hernández, B. (2007): *De iure uerrino. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres*, Madrid, Editorial Dykinson.
- García-Hernández B.; M.A. Penas Ibáñez (eds.) (2016): *Semántica latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*, Berna / Berlín, Peter Lang.
- García-Hernández, B. (2017): “Treinta y tantos años de proyectos de investigación. Visión personal de una aventura intelectual”, C. González Vázquez (ed.): *El teatro en otros géneros y otros géneros en el teatro. II Estudios de Teatro Romano en honor del Profesor Benjamín García-Hernández*, Zaragoza, Libros Pórtico, 9-40.
- García-Hernández, B. (2018³): *El desafío de la rana de Salamanca. Cuando la rana críe pelos...* Madrid, Ediciones Clásicas.